

Con cuidado y sin pasion
 Secretamente lo siga;
 Y si mi verdad te obliga,
 Premia un leal corazon;
 Que será culpable error
 Que prefiera en tu cuidado
 Un engaño averiguado
 A un averiguado amor.

D.^a LUC.—La verdad diciendo estás;

Que si negándola estoy,
 No es que crédito no doy,
 Sino que pena me das.
 ¡Ah falso! ¡ah mal caballero!
 ¡Plegue á Dios que en igual grado
 Amante y desengañado
 Pruebes el mal de que muero!
 ¡Pluguiera á Dios, Conde mio,
 Pudiera en esta ocasion
 Mudarse la inclinacion
 Al paso que el albedrío!
 Mas vive cierto, señor,
 Que si me has dicho verdad,
 Te dará mi voluntad
 Lo que te niega mi amor.

CONDE.—Yo lo estimo de esa suerte.

D.^a LUC.—Tanto más me deberás
 Cuanto me forzare mas,
 Conde, por corresponderte. (*Vanse.*)

ESCENA XVI.

La calle Mayor de Madrid, y en ella la casa de doña Ana.

DON JUAN Y BELTRAN, *de noche.*

BELTRAN—El duque Urbino esta noche
 Bien pudiera perdonarte.

D. JUAN—Qué puede querer?

BELTRAN —Llevarte

Querrá consigo en el coche,
 Amarrado al duro banco,
 Sin poderte entretener
 Cuando el decir y el hacer
 Anda por las calles franco.
 Que, noche de San Juan, hallo,
 Si un peon sabe embestir,
 Que suele solo rendir
 Más que treinta de á caballo;
 Que hay mujer que en el engaño
 Que en esta noche previene,
 Librados los gustos tiene
 De los deseos de un año.
 Cuál llega al poblado coche
 De angélica jerarquía,
 Y siendo paje de dia,
 Pasa por marqués de noche.

Cuál sin pensar se acomoda
Con la viuda disfrazada,
Que entre galas de casada
Hurta los gustos de boda.

Cuál encuentra y desbarata
Una sarta de doncellas,
De quien son las manos bellas
Engazaduras de plata.

Cuál se llega á las que van
Brindando los retozones,
Y trueca á mil refregones

Un pellizco que le dan.

D. JUAN—Quien los encuentros enseña,
Encuentre con un azar.

BELTRAN—¿Es el azar encontrar
Una mujer pedigüeña?
Si ese temes, en tu vida
En poblado vivirás,
Porque ¿dónde encontrarás
Hombre ó mujer que no pida?
Cuando dar gritos oyeres
Diciendo: «¡Lienzo!» á un lencero,
Te dice: «Dame dinero,
Si de mi lienzo quisieres.»
El mercader claramente
Diciendo está, sin hablar:
«Dame dinero, y llevar
Podrás lo que te contente.»

Todos, segun imagino,
Piden; que para vivir
Es fuerza dar y pedir
Cada uno por su camino:
Con la cruz el sacristan,
Con los responsos el cura,
El monstro con su figura,
Con su cuerpo el ganapan,
El alguacil con la vara,
Con la pluma el escribano,
El oficial con la mano,
Y la mujer con la cara.
Y ésta, que á todos excede,
Con más razon pedirá,
Pues que más que todos da,
Y ménos que todos puede.
Y el miserable que el dar
Tuviere por pesadumbre....
Ellas piden por costumbre:
Haga costumbre el negar;
Que tanto, desde que nacen,
El pedir usado está,
Que pienso que piden ya
Sin saber lo que se hacen:
Y así es fácil el negar,
Porque se puede inferir
Que quien pide sin sentir,
No sentirá no alcanzar.

D. JUAN—Aunque mas razones halles,
 No has de quitarme el temor,
 Beltran; que el azar mayor
 Es el no tener que dalles:
 Y mas si la que he adorado
 Se dignase de mis dones.

BELTRAN—¿Aun te duran tus pasiones?

D. JUAN—Ardo más, más desdeñado.

BELTRAN—Este es el duque.

ESCENA XVII.

EL DUQUE Y DON MENDO, *de noche*. DON JUAN
 Y BELTRAN.

DUQUE. — ¡Don Juan!

D. JUAN—Déme los piés vuesaencia.

DUQUE. — Ya acusaba vuestra ausencia.

D. JUAN—Si don Mendo de Guzman,
 Apolo de discrecion,
 Acompañando os está,
 Señor, ¿qué falta os hará
 El que en su comparacion
 Luz de una estrella no envía?

D. MEN.—Merced recibo de vos.

DUQUE. — La amistad entre los dos
 Extraña la cortesía.

D. JUAN—Decidme pues el intento

Con que hemos sido llamados.

D. MEN.—Aquí teneis dos criados.

DUQUE. — Dadme pues oído atento.

Hombre que á la corte viene

Recien heredado y mozo,

Pájaro que estrena el viento,

Nave que se arroja al golfo,

Que á los ojos de su rey

Y á los populares ojos

Ni debe mostrar flaqueza,

Ni puede esconder el rostro,

Ha de regir sus acciones

Por los expertos pilotos,

Obligados por parientes,

Por amigos, cuidadosos.

Con esta ley os obligo,

Y con esta fe os escojo

Capitanes veteranos

Deste soldado bisoño.

Acompañadme los dos,

Advertidme lo que ignoro,

Decidme el nombre, el estado

Y la calidad de todos;

Y en lo de las cortesías

Principal cuidado os pongo,

Advirtiéndome que con nadie

Pretendo pecar de corto;

Que el señor siempre es señor,

Como Apolo siempre Apolo,
 Aunque en lugares indignos
 Entren sus rayos hermosos.
 Lengua honrosa, noble pecho,
 Fácil gorra, humano rostro
 Son voluntarios Arjeles
 De la libertad de todos.
 Enseñadme los bajíos
 En que tocar suelen otros,
 Cuál es Acátes fiel,
 Y cuál Sinon cauteloso;
 Ya del dulce lisonjero
 El veneno en vaso de oro,
 Ya la canora sirena,
 Porque me defienda sordo.
 Al fin los dos sois el hilo,
 La corte el cretense monstro:
 Por mí corren mis aciertos,
 Y mis yerros por vosotros.

D. MEN.—Yo confieso que es muy débil
 Para ese cielo este polo;
 Mas suplirán mis deseos
 El defecto de mis hombros.

D. JUAN—De no ser un Quinto Fabio
 Hoy con mi suerte me enojo;
 Mas el que soy, obediente
 A serviros me dispongo.

DUQUE.—Con eso en nombre de Dios,

Seguro á la mar me arrojó.
 Vamos andando las calles
 Miétras pregunto y me informo.

D. MEN.—Esta es la calle Mayor.

D. JUAN—Las Indias de nuestro polo.

D. MEN.—Si hay Indias de empobrecer,
 Yo tambien Indias la nombro.

D. JUAN—Es gran tercera de gustos,

D. MEN.—Y gran cosaria de tontos.

D. JUAN—Aquí compran las mujeres.

D. MEN.—Y nos venden á nosotros.

DUQUE.—¿Quién habita en estas casas?

D. JUAN—Don Lope de Lara, un mozo
 Muy rico, pero más noble.

D. MEN.—Y ménos noble que tonto.

(Hacen dentro ruido de baile.)

DUQUE.—Tened, que bailan allí.

D. JUAN—San Juan es fiesta de todos.

D. MEN.—Yo aseguro que van estos
 Más alegres que devotos.

DUQUE.—¿Quién vive aquí?

D. JUAN —Una viuda,
 Muy honrada y de buen rostro.

D. MEN.—Casta es la que no es rogada:
 Alegres tiene los ojos.

BELTRAN (*Ap.*)—¡Bien haya tan buena lengua!
 ¡Vive Cristo que es un Momo!

D. JUAN—Esta imágen puso aquí

Un extranjero devoto.
 D. MEN.—Y entre aquestas devociones
 No le sabe mal un logro.
 D. JUAN.—Un regidor desta villa
 Hizo este hospital famoso.
 D. MEN.—Y primero hizo los pobres.
 BELTRAN (*Ap.*)—Por Dios que lo arrasa todo.

ESCENA XVIII.

D.^a ANA Y CELIA, *á la ventana*, y DICHOS,
en la calle.

D.^a ANA.—Hoy hace, Celia, tres años
 Que mi esposo con sus dias
 Dió fin á mis alegrías
 Y dió principio á mis daños.

CELIA.—Si de Alcalá te veniste
 Solo á gozar la alegría
 Que Madrid hace este dia,
 ¿Por qué quieres estar triste?
 ¿Por qué con esta memoria
 Tan injusta guerra mueves
 Contra el contento que debes
 A noche de tanta gloria?
 Ya que tu luto funesto
 Te impide el salir de casa
 Hoy, que los limites pasa

El estado más honesto,
 Y estar quierres encerrada
 Noche que el uso permite
 Que los altares visite
 La doncella más honrada;
 Con quien pasa, tus enojos
 Divierte, señora mia,
 Y niegue esta celosía
 Lo que conceden tus ojos.
 Las doce han dado, señora:
 Oye del segundo esposo
 El pronóstico dichoso.

D.^a ANA.—A don Mendo el alma adora.

D. MEN.—Don Juan de Mendoza....

D.^a ANA — ¡Ay Dios!
 Don Mendo ¿no es el que habló?

CELIA.—Sí, mas á don Juan nombró.

D.^a ANA.—¿Quién duda que de los dos
 Es don Mendo de Guzman
 Pronóstico para mí,
 Pues ántes su voz oí
 Que no el nombre de don Juan?

CELIA.—¿Mas qué fuera que ordenara
 El destino soberano
 Que tu blanca hermosa mano
 Para don Juan se guardara?

D.^a ANA.—Calla, necia, ¿quién pensó
 Tan notable desatino?

¿Qué importará que el destino
 Quiera, si no quiero yo?
 Del cielo es la inclinacion;
 El sí ó el no todo es mio,
 Que el hado en el albedrio
 No tiene jurisdicion.

¿Cómo puedo yo querer
 Hombre cuya cara y talle
 Me enfada solo el miralle?

CELIA.—El amor lo puede hacer.

D.^a ANA.—Solo quitará el morirme,
 Celia, á don Mendo mi mano;
 Que está el plazo muy cercano
 Y mi voluntad muy firme.

DUQUE.—¿Cúyos son estos balcones?

D. JUAN.—De doña Ana de Contreras:
 El sol por sus vidrieras
 Suele abrasar corazones.

D.^a ANA.—Escucha, que hablan de mí.

DUQUE.—¿Es la viuda de Siqueo?

D. JUAN.—La misma.

DUQUE.—Verla deseo.

D. MEN.—Pues agora no está aquí.

(*Ap.* Ni yo en mí, que estoy sin ella.)

DUQUE.—¿Dónde fué?

D. MEN.—Velando está

A San Diego en Alcalá.

DUQUE.—La fama dice que es bella.

D. JUAN.—Pues por imposible siento
 Que en algo la haya igualado
 El dibujo que ha formado
 La fama en tu pensamiento;
 Que en belleza y bizzarria,
 En virtud y discrecion,
 Vence á la imaginacion,
 Si vence á la noche el dia.

D. MEN. (*ap.* ¡Plega á Dios que esta alabanza
 No engendre en el Duque amor!
 Que con tal competidor
 Mal vivirá mi esperanza.
 Yo quiero decir mal della
 Por quitar la fuerza al fuego.)
 —Ciego sois ó yo soy ciego,
 O la viuda no es tan bella:
 Ella tiene el cerca feo,
 Si el léjos os ha agradado;
 Que yo estoy desengañado
 Porque en su casa la veo.

DUQUE.—¿Visitaisla?

D. MEN.—Por pariente
 Alguna vez la visito;
 Que si no, fuera delito,
 Segun es de impertinente.

D.^a ANA.—¡Ah traidor!

D. MEN.—Si el labio mueve
 Su mediano entendimiento,

Helado queda su aliento

Entre palabras de nieve.

BELTRAN (*aparte*).—Ya escampa.

D. JUAN (*aparte á Beltran*).—¡Que trate así
Un caballero á su dama!

BELTRAN—Esto dice de su dama:

Mira, ¡qué dirá de tí!

D. MEN.—Pues la edad nõ sufre engaños,
Aunque la tez resplandece.

D.^a ANA—¡Ah falso!—¿Qué te parece? (*á Celia.*)
Aun no perdona mis años.

D. MEN.—Mil botes son el Jordan
Con que se remoza y lava.

DUQUE (*ap. los dos*). Pues cómo don Juan la alaba?

D. MEN.—Para entre los dos, don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo sin hacerle agravio.
Vuestro deudo es, y mi amigo;
Mas esto no es murmurar.

D. JUAN—¡Que querais poner defeto
En tan hermoso sugeto!

D. MEN.—En la rosa suele estar
Oculta la aguda espina.

D. JUAN—Ellos son gustos, y al mio,
O del todo desvario,
O esta mujer es divina.

D. MEN.—Poco sabeis de mujeres.

D. JUAN—Veréisla, Duque, algun dia,
Y acabará esta porfia
De encontrados pareceres.

D. MEN. (*ap.*)—Don Juan me quiere matar,
Y aquello mismo que he hecho
Para sosegar el pecho
Del Duque, me ha de dañar.

CELIA (*á su ama*).—¿Qué te parece?

D.^a ANA —Estoy loca.

CELIA. —¡A este hombre tienes amor!

D.^a ANA—El pecho abrasa el furor.
Fuego arrojo por la boca.

¿Posible es que tal oi?

Vil, ¡á quien te quiere infamas!
¿Así tratas á quien amas?

CELIA.—No ama quien habla así.
Él te engaña.

D.^a ANA —Claro está.

Dí que me traigan un coche:
Volvamos, Celia, esta noche
A amanecer á Alcalá;
Que lo que ahora escuché
Castigo del cielo ha sido
Por haber interrumpido
Las novenas que empecé.

CELIA.—Antes este desengaño
Le debes á esta venida.

D.^a ANA—Si con él pierdo la vida,
 Mejor me estaba el engaño.
 (*Quítanse de la ventana.*)

ESCENA XIX.

D. JUAN Y BELTRAN, EL DUQUE Y D. MENDO.
 (*Hacen dentro ruido de cuchilladas.*)

D. MEN.—Allí suenan cuchilladas.

DUQUE.—Estas damas, de mi voto,
 Sigamos.

D. MEN. (*ap. con don Juan.*) Es más devoto
 De mujeres que de espadas.

D. JUAN (*á su criado*). Y así al más amigo abona,
 Para que advertido estés.

BELTRAN (*ap. á don Juan*). Su lengua en efeto es
 La que á nadie no perdona.

—•••••

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del Duque en Alcalá de Henares.

ESCENA I.

EL DUQUE, D. JUAN Y BELTRAN,
todos de color.

DUQUE.—¿Cómo los toros dejais?

D. JUAN—Viéndome sin vos en ellos,
 Estaba de los cabellos.
 ¿Del juego cómo quedais?
 Que era robado el partido.

DUQUE.—Cogiéronme de picado.
 He perdido, y me he cansado.

D. JUAN—Mil cosas habeis perdido,
 El descanso y el dinero
 Y los toros.

BELTRAN —¿Que haya juicio
 Que del cansancio haga vicio,